

El pequeño buho

Lene Mayer-Skumanz / Salvatore Sciascia (Ill.)

Antonio Iglesias (trad. España) / Marina Ragger (trad. Ecuador)



Hace mucho mucho tiempo, cuando animales y seres humanos aun tenían un mismo lenguaje, un pequeño buho vivía en el bosque detras de las montañas encantadas. Era el más joven de seis hermanos y fue también el último en abandonar el nido hecho en un viejo árbol. Mamá y papá buho le habían enseñado como volar, cazar ratones y también como hacer buenas siestas al sol. Un día dijeron: "¡Ahora se valiente! Vete y recorre el mundo!" "¿Pero no soy aún demasiado joven?" preguntó el pequeño buho. Mamá y papá buho chasquearon sus picos y con un resoplido le dijeron:

"¡El Gran - Buho - Creador - de - todas - las - cosas te protegerá en tu viaje!"

Y las reglas ya las conoces: Da muerte a tus presas tan rápido que no puedan sentir dolor, y así también serán más sabrosas. Alégrate de cada rayo de luz en tu camino, por muy pequeño que este sea. Y en lo que se refiere a largos viajes, ya sabes... : volar se aprende volando, eso es todo." El pequeño buho movió la cabeza hacia todas partes para ver una vez mas a sus padres y su casa hecha en el viejo árbol. Chillando y resoplando en círculos se despidieron. Luego abrió sus alas y agitándolas fuertemente se alejó volando. El bosque detras de las montañas encantadas era muy grande y estaba lleno de toda clase de animales. Cuando el buho voló ya un buen rato, se encontró en un claro del bosque con una colina rocosa.

Se posó en la punta de una roca musgosa, guiñó los ojos ante un sol ya muy alto y se sintió feliz. Bajo él y sobre una roca calentada por el sol, había un gato salvaje. Cuatro rayas negras le subían desde la nariz hasta la frente. Su rabo enrollado se movió silenciosamente cuando levantaba la cabeza y sus ojos se dirigían hacia el pequeño buho.

"¡Un buho! Llegas en el momento oportuno.

Respóndeme: ¿Cómo puede permitir el Gran - Gato - Salvaje - Creador - de - todas - las - cosas que existan gatos que se dejen domesticar?" "¿Cómo - como has dicho?" chilló el pequeño buho muy sorprendido. "Ayer por la noche caminé tan lejos como nunca lo había hecho - hasta el rio que baja de las montañas encantadas. Allí vi una casa

hecha de madera y piedra, en los alrededores había un olor muy fuerte a gallinas, pero yo estaba harto y solo quería curiosear un poco desde la lejanía... Delante de la casa estaba sentado un hombre, tenía un gato sobre su regazo y lo acariciaba. Él no mordía ni arañaba sino que ronroneaba. A mí me dieron escalofríos por todo el pellejo. ¡Dejarse acariciar- krrrr krrr! ¿Cómo puede ser posible?" El pequeño buho se encojió en señal de ignorancia, movió su cabeza y dijo: "¿Y cómo puedo yo saberlo?" El gato salvaje se puso en pie, su rabo se desenroscó y se le pusieron los pelos de punta.

En sus ojos se veían rayos verdes y amarillos.



"¿Qué cosas me preguntas?" resopló el gato. "¿Tú eres un buho, no? ¡Los buhos son sabios y tienen las respuestas a todas las preguntas del mundo!" "Pues esto no lo sabía" dijo el pequeño buho asustado. "¿Para qué estás aquí entonces?" gruñó el gato salvaje.

"¡Averguénzate y procura desaparecer de mi vista!" El pequeño buho se quedó perplejo, abrió sus alas y se fue volando ante la reacción del gato. Encontró un árbol muy alto y de mucho ramaje que reflejaba los últimos rayos del sol. El pequeño buho se posó en la rama más baja e intentó pensar. De repente, con un ruido muy grande que venía del suelo y moviendo sus grandes alas, se posó a su lado un gran pavo real. La rama se dobló por su peso.

"¡Lo conseguí otra vez!" dijo el pavo real. "¡Todas las noches antes de dormir el mismo esfuerzo! ¿Por qué no puedo volar con la misma facilidad que camino? He ¿quién se posa aquí? ¡Pequeño, escucha, éste es MI árbol!"

"¡Usted perdone!" dijo el pequeño buho respirando con dificultad. El pavo real sacudió su espléndido plumaje y dijo: "Ah, un buho, me vienes muy bien." Recogió su cola y la dejó caer verticalmente hacia el suelo.



Luego dijo: "Yo tengo una pregunta que no me deja en paz: ¿Por qué el Gran - Pavo-Real – Creador – de – todas – las - cosas ha hecho crecer para los de nuestra especie tan pocos árboles en los que podemos dormir?" "Eh- eh- ¿cómo?" dijo el pequeño buho jadeando. "Bueno, tú estás viendo que cola tan larga tengo" dijo el pavo real. "Puedo hacer casi un círculo con ella. Pero cuando quiero dormir en seguridad, encuentro siempre obstáculos. Sólo grandes árboles con altas ramas que salgan paralelas al suelo son para mi adecuados. ¡Y de esa clase de árboles hay demasiado pocos en este bosque!"

"¿Pero tú tienes este aquí?" dijo el buho , casi con un silbido. "Sí, pero me gustaría tener tres o cuatro para escoger" le contestó. "Pero ahora respóndeme: ¿Por qué no se ha preocupado nadie antes de esto?" "Yo no lo sé" respondió el pequeño buho .

El pavo real inclinó tanto su cabeza hacia adelante que su cresta tocaba ya las plumas del pecho del pequeño buho. "¿Cómo que no lo sabes? ¿Por qué no lo sabes? - ¡los buhos saben las respuestas a todas las preguntas del mundo!" "Yo tampoco sabía que esta era una pregunta del mundo" confesó el buho. "¡Pequeño imbécil, entonces tú no eres un buho de verdad!" cacareó el pavo real. "Averguénzate y procura desaparecer volando."

Asustado por la reacción del pavo real se fue volando.

Encontró un peñasco con una pequeña cueva, se posó en su interior para descansar y pensar sobre lo ocurrido. "¿Por qué tendré que avergonzarme?" se preguntó a si mismo. "¿Por qué tendré que saber la respuesta a todas la preguntas del mundo? ¿Cómo puede hablar el gato salvaje del Gran - Gato- Salvaje- Creador- de- todas- las – cosas y el pavo real del Gran – Pavo – Real – Creador - de- todas- las - cosas, si fue el Gran- Buho el que todo lo creó?" El sol ya se había metido detras de las montañas encantadas. En el cielo del oeste empezaban a brillar las primeras estrellas.

Y a su vez ya salía la luna por encima de las copas de los grandes árboles. Su luz alcanzaba también la cueva en el peñasco. Y el pequeño buho se alegró al recibir los rayos de esa luz plateada. "¡La hora de volar!" silbó una voz detras de él. "¡Que noche tan agradable! ¡Gracias al Gran –Murciélago – Creador – de – todas – las - cosas!" El pequeño buho movió su cabeza de un lado a otro y descubrió a un murciélago que colgaba del techo cabeza abajo. Con los dedos de sus patas traseras y sus dos garras se aferraba a la piedra . Luego extendió un poco sus alas membranosas para engrasarlas . Con la lengua recogió una especie de aceite que le rezumaba de unos orificios sobre la nariz repartiendolo por todo el cuerpo con agilidad. "¡Uiuiui, que mal huele!" se le escapó al buho sin querer.



"¡Si, huele muy fuerte!" afirmó el murciélago. "De ese modo no seré alimento para ti, querido. ¿Tu eres un buho, no?" "¡Si, pero solo un pequeño buho y quizás ni siquiera uno de verdad...!" "Ts,ts,ts, un buho es un buho y los buhos saben las respuestas a todas las preguntas del mundo" dijo el murciélago.

"Yo tengo aquí una pregunta, querido." El murciélago se colgó al borde de la cueva, de modo que se encontraba a la altura de la cara del pequeño buho.

"Mira que ingenioso soy" silbó el murciélago "¡Estoy preparado para todo! Yo encuentro mis presas incluso en las noches más oscuras . Las grito y cuando el eco viene de vuelta, vuelo a su encuentro y las atrapo.

Sólo una cosa me aflige: Yo sólo puedo traer una cria al mundo por año. Las mariposas y otras polillas pueden poner muchos muchos huevos, detrás de una madre erizo camina una gran fila de pequeños erizos y los zorros tienen por lo menos tres cachorros. ¿Por qué permite el Gran – Murciélago – Creador – de – todas – las - cosas que yo sólo tenga una cria?" "No lo sé" respondió el pequeño buho.

El murciélago se columpiaba asombrado adelante y atras.

"¿Cómo que no lo sabes? - No puedo creerlo." "No lo sé" repitió el pequeño buho con un tono de tristeza.

"¿Si tu no lo sabes, quién puede entonces saberlo?" preguntó el murciélago entristecido.

"¿Quizás te esfuerzas demasiado poco en pensar, no es cierto? ¿Volverás cuando se te ocurra una respuesta?" El pequeño buho agitó ávidamente la cabeza. "Muy bien" silbó el murciélago, estiró sus alas membranosas y se fue revoloteando en la noche. Sus chillidos hacían estremecer el aire. Detras de él salieron muchos murciélagos del interior de la cueva. El pequeño buho los siguió con la vista, vió como se movían en zic-zac a través del reflejo de la luna.



A pesar de su gran pena, el pequeño buho se dio cuenta de que estaba hambriento. Pasó toda la noche cazando y dio muerte a sus presas con la rapidez de un rayo. Cuando ya estaba tan harto, que no podía tragar ni un mordisco más, le dijo a un ratón que se oyó caminar bajo la tierra :

"He, tu ratón ahí abajo, respóndeme: ¿Qué ser poderoso nos a creado a tí a mí y a todas las cosas?" Después de un buen rato se sintió un silbido que venía de un agujero de la tierra. "El Gran - Ratón, ¿quién si no?" "¡Eso lo sabes muy bien, tu sabelotodo!

¿Por qué me preguntas tan traicionero? ¿O es que quieres sacarme del agujero? Tus iguales tienen la culpa de que siempre unos de los nuestros falten. Si yo supiera ¿por qué ustedes los buhos no fueron creados herbívoros ?"

"O comedores de semillas -" dijo el pequeño buho con un bufido.

"No, las semillas son para nosotros" silbó el ratón con un tono mucho mas bajo esta vez, guardando silencio a continuación. El pequeño buho se fue volando y se buscó una cima muy alta para descansar. "Hu-hu-hu, yo no soy un sabelotodo" dijo el pequeño buho con un llanto. "Yo soy un sabelonada, de esto estoy seguro." Bajo él, pasó una sombra gris con un rabo gordo y todo enroscado.

"¿Que pasa!" gruñó una voz. "Algo de sabiduría por muy pequeña que sea ya tienes." El pequeño buho movió la cabeza hacia todas partes. "Aprenderé" dijo ya bostezando y luego se quedó dormido.



Cuando la aurora resplandecía a través de las hojas, estaba el pequeño buho ya despierto y se alegraba de ver ese color tan rosado. "¿Qué me encontraré hoy en mi camino y qué cosas nuevas descubriré?" se preguntó. Abrió sus alas y voló silencioso y rápido a través del bosque mañanero en dirección a las montañas encantadas. Vió el río que pasaba bajo él, haciendo espuma y brillante. Iba volando muy bajo cuando descubrió la casa del hombre de la que había hablado el gato salvaje. En los alrededores estaba todo muy tranquilo, excepto un par de gallinas que escarbaban en busca de algunos gusanos. Pero más abajo en el río se escuchaba una voz humana entonando una melodía. El pequeño buho voló en dirección a esa melodía y se encontró con una mujer que estaba sacando agua del río.



El pequeño buho se posó en un arbusto y dijo respirando con dificultad: "Tu tienes una voz encantadora, mucho mejor que la mía." La mujer se rió, levantó la vista hacia el y se quedó observándolo un buen rato. Luego se dirigió al pequeño buho y le dijo: "Imagínate que todos los seres tuvieran las mismas cualidades. ¿No sería aburrido en el mundo? Tú por ejemplo ves y escuchas mejor que yo, bueno de volar mejor que ya ni hablemos."

"¿Y por qué cantas?" preguntó el pequeño buho. "¿Quieres defender tu territorio como lo hace el mirlo?" "Yo canto para hacer más fácil mi trabajo" dijo la mujer.

"Y algunas veces también canto en honor a la Gran – Madre – Creadora – de – todas – las - cosas." "¿Y dónde vive ella?" preguntó el pequeño buho.

"En todas partes" dijo la mujer. "El ojo humano no puede verla.

El Sol, la Luna y las estrellas sólo son joyas de su vestido..."

"Y si yo te contara ahora mismo" dijo el buho con un murmullo, "¿los peces de ese río hablan del Gran – Pez – Creador – de – todas – las - cosas?" "Pero eso no ofende a la Gran – Madre" aseguró la mujer. "Ella tiene un corazón para todas sus criaturas."

El pequeño buho movió la cabeza de un lado a otro y luego dijo:

"¿Se alegra ella cuándo cantas en su honor?" "Lo espero" respondió la mujer. "Yo también le pido a ella muchas cosas. Que el techo de mi casa aguante muchos muchos años, que mis gallinas tengan muchos polluelos y que nos de salud a mi hijo y a mí..."

"¿Tú te preocupas de cosas que aun pueden ser mañana?"

"Eso lo hace todo el mundo", dijo la mujer. "¿Sabes tú, si va a llover hoy?

Yo quiero colgar la ropa para que se me seque." "El aire no huele a lluvia" dijo el pequeño buho, chilló para despedirse y voló en dirección contraria al río.

El sol brillaba todo el día y el pequeño buho se tomaba abundantes baños de sol. Al mismo tiempo aprovechaba para pensar. Por la tarde voló hasta la pendiente de las montañas encantadas. Había ya anochecido cuando vió a través de los árboles un brillo como una estrella de oro. Voló a su encuentro y descubrió una cabaña de madera.

El reflejo de luz venía a través de un agujero en la pared de la cabaña. Su brillo hacía bailar a su alrededor un gran número de mariposas nocturnas .

También el pequeño buho se sentía como encantado por esa luz.

Poco a poco se fue acercando , hasta que la vió a través de una pequeña brecha hecha en uno de los maderos de la cabaña.

Tanto le gustó el cálido rayo que entonó la canción de amor de los buhos.

Roncó, bufó y chilló.

"Un buho en mi ventana" dijo una voz ronca. "¿Bienvenido!"

El pequeño buho parpadeó para ver más allá de la luz un ser humano.

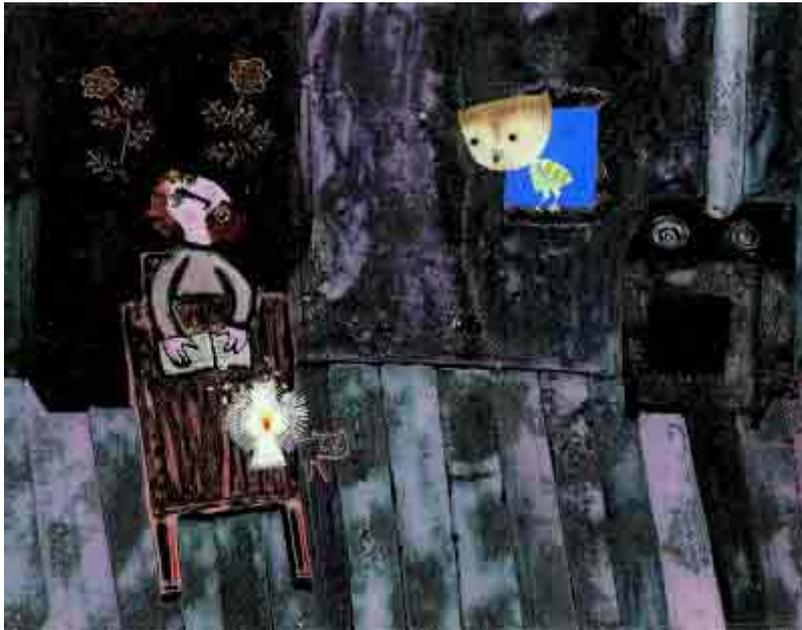
Era un anciano.



El pequeño buho preguntó al anciano: "¿Qué haces aquí?" "Estoy leyendo" dijo asustando con cuidado a una mariposa que se había posado en una de las hojas de su

libro. "El día ha sido demasiado corto para mí, por eso debo leer ahora a la luz de mi lámpara. Es un libro que narra sobre El – Gran – Padre – Creador – de – todos – las – cosas." "¿Y dónde vive?" preguntó el pequeño buho.

"En todas partes" dijo el anciano. "En el imperio de los cielos que mis ojos aún no pueden ver y en el corazón de los hombres." "¿Ruegas también a él por el mañana?" preguntó el pequeño buho. "Si, claro" dijo el anciano. "Pero aun más le ruego por el pasado. Sucedieron tantas cosas en mi vida que no puedo llevar delante de él y eso me preocupa muchísimo." "Y si yo te contara ahora mismo" dijo el pequeño buho con un murmullo, "las mariposas hablan de la Gran – Mariposa – Creadora – de – todas – las - cosas..." El anciano se rió compasivo. "¿Cómo pueden sino ellas imaginarse El – Gran -Padre?" "¿Quizás como la Gran - Madre igual que la mujer abajo en el río?" El anciano frunció el ceño pensativo.



"A ella ya le he contado muchas cosas sobre El – Gran - Padre, de todas formas en vano, por lo que me dan a entender tus observaciones.

Yo sólo espero que un día sepa reconocer lo correcto."

"¿Ofende al Gran - Padre cuando ella lo llama Gran-Madre?", preguntó el pequeño buho. El anciano se quedó pensando un buen rato. "Qué pregunta más rara... Yo creo que no. El Gran - Padre es bondadoso . Me temo que soy yo el que se siente ofendido." "No dejes apenarte el corazón con esas cosas" dijo el pequeño buho, silbó al despedirse y se fue volando. A la mañana siguiente voló el pequeño buho de nuevo hacia el río.

Esta vez no encontró a la mujer, en cambio encontró a un niño. Estaba sentado en la orilla con un gato en su regazo, sus piernas colgadas hacia el agua se balanceaban y a su vez observaba el movimiento de los peces en el río.

El sol brillaba sobre el niño, el gato, el agua y la hierba. Sin ruido el buho se dejó caer sobre un tronco. Sus ojos vivaces podían verlo todo muy bien desde lo lejos: Como el niño acariciaba al gato. Como el gato disfrutaba de esas caricias hasta el punto de olvidarse de los peces. Ver como las olas brillaban. El buho se sentía feliz al ver todo aquello.



¿Tendría también el niño un nombre para ese ser maravilloso que todo lo había hecho y que dejaba brillar el sol sobre todas las cosas?

Probablemente no sabía ningún nombre, pero él estaba allí en medio de ese mundo, eso lo veía el buho muy claro. El mañana y el pasado mañana no estaban aquí y tampoco eran importantes. El ayer y el anteayer estaban muy lejos en alguna parte del pasado y no tenían peso ninguno. El pequeño buho movió la cabeza hacia todas partes y se acordó de todos los nombres que le habían dado a ese ser maravilloso creador de todas las cosas. "Gran - Buho - Creador - de - todas - las - cosas, Gran - Gato - Salvaje , Gran - Pavo - Real, Gran - Murciélago, Gran - Ratón, Grande - Madre, Gran -Padre, se te podría también llamar Gran - Misterio - que - siempre - serás" silbó el pequeño buho. El gato entreabrió un ojo y pestañeando miró hacia el buho.

"¿Por qué no?", maulló perezoso.

Después de la caída del sol el pequeño buho voló de regreso al bosque . Buscó el agujero del ratón, lo encontró y llamó hacia dentro: "Hu - hu - hu ! Todo ser vivo vive de seres vivos! También las semillas tienen vida!" Cuando continuaba su vuelo se cruzó con el murciélago.



"Que bien vuelas" dijo el pequeño buho. "Si tuvieras que llevar más de una cria en tu vientre serías demasiado pesado para tus alas." "Tienes razón" confesó el murciélago.

El pequeño buho pasó sobre el árbol donde dormía el pavo real.

"Pobre diablo" pensó. "El pertenece a las aves de corral como las gallinas y quiere tener más de un árbol para dormir."

Voló más adelante y vió al gato salvaje acostado en una rama muy ancha.

Sus ojos se le pusieron de color rojo en cuanto vieron al pequeño buho.

"¿Que, ya te has hecho sabio?" gruñó el gato. "No, no mucho, aún soy pequeño y estoy aprendiendo" silbó el pequeño buho divertido.

"A proposito, yo también he visto un gato que se dejaba acariciar. Ni siquiera los peces en el rio conseguieron sacarlo del regazo del niño." "Increible" dijo el gato salvaje con un resoplido. "¿Si todas las criaturas fueran iguales y tuviesen los mismos sentimientos, no sería aburrido?" preguntó el pequeño buho.

"¿Y no es bueno que el Gran -Misterio, al que tu llamas Gran – Gato - Salvaje, permita tantas posibilidades?" El gato salvaje se quedó en silencio y el pequeño buho se fué volando. Por último visitó a sus padres en el viejo árbol.

Sus padres gruñieron y ronronearon al recibirlo:

"¿Entonces, te ha enseñado el Gran- Buho- Creador – de – todas – las - cosas algo en tu viaje?"



"Si, lo hizo" respondió el pequeño buho con un tono de paz. "Y desde ahora en adelante yo contaré a ustedes y a todos los seres sobre ello." "Hazlo, hijo mio" resopló mamá buho. Y papá buho dijo: "Sólo con los hombres te será muy difícil. Nos creen muy poco." El pequeño buho movió la cabeza.

"Volaré muy lejos hasta que encuentre uno que me crea" chilló el pequeño buho.

